



*strengthening our faith*

*by rebuilding our heritage*

Julio de 2018

Mis queridos feligreses:

¡Wow! ¡Qué fantástica celebración de la liturgia el domingo 10 de junio! La homilía del padre Greenfield y la música bilingüe fueron de lo mejor. No pude haber pedido por más. ¡Qué forma tan maravillosa de celebrar mi 50 aniversario de ordenación! Cientos de personas. Muchos de mis antiguas parroquias como también de la Catedral. Estoy muy agradecido a todos los que estuvieron presente.



La mayor parte de cómo me sentí ese día está contenido en mis remarcas al final de la misa. Me gustaría pasar mi tiempo con ustedes en esta carta citando algunas de las remarcas

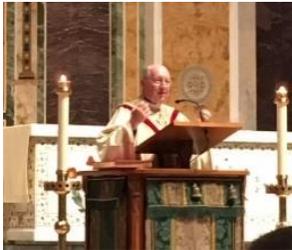
“Gracias por ser mis hermanos y hermanas.

Gracias por el amor que tienen por nuestra parroquia.

Gracias por todo lo que ustedes hacen por la Catedral.

Gracias por compartir sus vidas y su buena comida conmigo.

Gracias, gracias a todos.

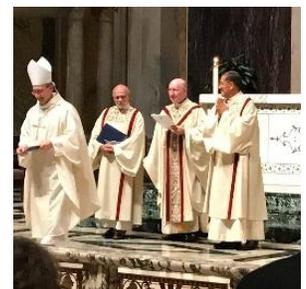


Hace 50 años, Dios me llamó al sacerdocio. Pero Dios llama a **cada uno** de nosotros, a **todos** a la gracia del discipulado. **Nosotros** estamos llamados a ser santos como el Papa Francisco dijo en su carta recientemente, “Alégrese y esté Contento.” Cualquier cosa que se ha hecho hoy para celebrar mi llamada, prometo celebrar y dar gracias por **su** llamada.

Después de tener este ministerio por todos estos años con ustedes, personas de Dios, me he dado cuenta realmente, del significado de mi llamada. Gracias a nuestro bautizo, todos somos personas santas de Dios. Estamos juntos en este camino hacia Dios.

Uno de mis favoritos santos es José, quien escuchó a Dios, aunque el mensaje de Dios fue a veces incomprensible y extraño. José fue arraigado en su fe; él se abrió a los misteriosos designios de Dios sin una duda. José nos habla de inquebrantable fe, aceptación humilde y dejarse llevar por las sorpresas de Dios.

Por cincuenta años de ministerio, he conocido a José—y sigo viéndolo— en más personas que puedo contar. Lo he encontrado en parejas jóvenes enamoradas; en padres llenos de alegría por el nacimiento de un niño; y en padres llenos de dolor ante la pérdida de un hijo. Lo he visto en los ojos abiertos de los niños de Primera Comunión el mes pasado. Lo he visto en personas jóvenes que tienen problemas con su fe pero siguen en ella aunque no muchos de sus amigos; lo he visto también, en las personas enfermas que pelean su enfermedad bravamente y no preguntan, “¿Por qué yo?” lo he visto en familias solas buscando nuevas razones para creer, nuevas razones para levantarse en la mañana y en personas mayores que se niegan a dejarse llevar por los



problemas que la vida les da o disminuye su espíritu. Y lo he visto en las personas pobres, quienes, en formas extrañas, a menudo suavemente, y siempre en formas inesperadas me muestran la cara de Jesús. En estos y otros muchos he visto y continúo viendo la fidelidad de José, su idealismo, su resistencia, su aceptación quieta, su valor, su amor.....

No puedo imaginarme haciendo este camino sin **ustedes**. Realmente no puedo. Me han **desafiado** y me han **cambiado**, me han **empujado**, y me han **tolerado**, me han **querido** y me han **perdonado**, han rezado **conmigo** y rezado **por** mí. En muchas formas soy lo que soy debido a ustedes. Por tanto, lo digo de nuevo: No puedo imaginar este camino sin **ustedes**.

Amigos míos, hoy no es acerca de mí. Es acerca de **Dios**, es acerca de la **Iglesia**, es acerca de **nosotros**, y acerca de las formas que juntos, llegamos a **ser** la Iglesia: las manos, los pies, el corazón y la faz del Señor Jesús.

¡Qué gran llamada! ¡Estamos muy bendecidos!

Amigos míos, al reflexionar en mi llamada, quiero reconocer y mandar mis oraciones y mejores deseos al padre Andrew Clyne, el cual respondió a la llamada. El padre Clyne ha servido a San Mateo por más de dos años como seminarista de la universidad de Teología. Él fue ordenado sacerdote de la Arquidiócesis en la Basílica el pasado 16 de junio. El padre Clyne celebró su primera misa de acción de gracias en la Catedral el domingo 17 de junio. Su primera asignación como sacerdote es de vicario parroquial en Holy Redeemer en College Park, MD.



Voy a terminar donde empecé. He pasado 34 años de mi sacerdocio aquí en San Mateo. Esta es mi verdadera casa. Ustedes son mi familia. Por favor, sepan cuan agradecido estoy a cada uno de ustedes.

Con gratitud

A handwritten signature in black ink that reads "Ronald Jameson". The signature is written in a cursive, flowing style.

Rev. Mons. Ronald Jameson  
Rector